

de que dicho Jefe adquirió en la referida población dos piezas de artillería y algunos otros elementos de guerra.

Siguió su marcha á la ciudad de Orizaba, punto objetivo de sus desvelos, y pasada la acción de Cruz Blanca, verificada el 29 de Marzo entre sus tropas y las constitucionalistas de Veracruz, atacó y tomó el 17 de Abril, después de una débil resistencia, aquella Plaza que se hallaba defendida por 600 infantes, quedando prisioneros el Comandante de la guarnición, D. Alberto López, 19 oficiales y 200 y tantos hombres de tropa, habiéndose dispersado el resto. <sup>1</sup> La toma de Orizaba trajo consigo el pronunciamiento de Córdoba y el Chiquihuite, por el Plan de Tacubaya. El 26 fué ocupada Jalapa por Echeagaray, y á tiempo que esto sucedía, las fuerzas combinadas de Alatríste y Negrete practicaban los siguientes movimientos:

Dejamos á dichos Jefes, al finalizar el Capítulo III de nuestro relato, en posesión de la Villa de San Juan de los Llanos: de ahí se dirigieron á la ciudad de Chalchicomula, en cuya población entraron sin resistencia, el 24 de Enero, y en la que permanecieron algu-

<sup>1</sup> El combate lo dieron, el General Don Carlos Oronoz, con su fuerza, atacando el punto principal del cerro de Santa Catarina, y el de igual clase D. Luciano Prieto, haciendo igual operación sobre el de San Cristóbal; posesiones que abandonaron los liberales, después de una débil resistencia, arrojándose en seguida á la barranca y parte escabrosa del punto.

Antes de empezar las operaciones sobre Orizaba, Echeagaray se dirigió á Gutiérrez Zamora proponiéndole sus *buenos oficios* para con el Gobierno reaccionario, y entrar en *convenios honrosos* que dieran por término la sumisión y reconocimiento por parte de las fuerzas y autoridades de Veracruz, al Gobierno tacubayista.

Gutiérrez Zamora contestó con energía y altiva dignidad esa nota, diciendo al concluir la suya.

.....“Aquí se pelea por la libertad, por los derechos del hombre, porque la Nación no sea el juguete de la parte corrompida del clero, ni la granjería de unos cuantos ambiciosos que nos vendan y nos hagan esclavos.....”

.....“La guerra tiene sus azares, y no es el que ha favorecido á vd. el día 17 ni ninguno otro, el que nos hará desmayar. Sirva á vd. esto de gobierno para evitar pláticas, pues sólo me prestaré á ellas cuando vd. quiera volver sobre sus pasos y desconozca á lo que hoy llama Gobierno.....”

Pronunciado Veracruz por el Plan de Tacubaya, el 30 de Diciembre de 1857 volvió al orden constitucional; y el referido Gobernador Gutiérrez Zamora, al participar este último suceso al General D. Ignacio de la Llave, le decía entre otras cosas:

.....“El amor á la libertad, el temor de que esta santa causa peligrara si nos desuníamos del Exmo. Sr. D. Ignacio Comonfort, en momentos en que se creía un próximo pronunciamiento en favor del restablecimiento de la tiranía, fué el móvil del sacrificio que la liberal guarnición de esta plaza y el que suscribe, hicieron á mediados de este mes.....”

nos días, organizando tropas, allegando recursos y dictando medidas eficaces para el mejor éxito de las operaciones militares.

En dicha ciudad de Chalchicomula se incorporó á la Brigada de Puebla, el Batallón Guardia Nacional de Teziutlán.

Esta población tan bella cuanto simpática, abundaba en elementos para hacer la guerra al partido de los “Fueros:” su vecindario altamente liberal y progresista, tenía dadas señaladas pruebas de su adhesión á los principios constitucionales, habiendo formado sus hijos, más de una vez, en las filas de los defensores de la “Carta Magna” de 57.

El Gobernador Alatríste se estableció ahí; y durante una gran parte de esa “Guerra de tres años,” se mantuvo en ella, aprovechando los cuantiosos recursos en que abunda, especialmente pecuniarios, y que mucho sirvieron para auxiliar á las fuerzas liberales del rumbo, que con ligeras interrupciones la mantuvieron siempre en su poder.

Además, en esa época memorable de la “Reforma,” fué un punto estratégico para las combinaciones militares de esa parte importante del Estado de Puebla: su proximidad al de Veracruz, la hacía más interesante, pues por su territorio, en que tuvieron verificativo importantes hechos de armas, como tendremos la satisfacción de reseñarlos llegada la vez, iban y venían convoyes de armas y víveres para las tropas constitucionalistas, transitaban muchas de estas por él, y no pocos personajes que se dirigían á la ciudad heroica á conferenciar con el Presidente legítimo, ó que acudían á su llamado.

Su Guardia Nacional, en alta fuerza, se incorporó, como llevamos dicho, al Gobernador Alatríste: mandábala como Coronel, el ciudadano Mariano E. Ramos, como segundo, el rico propietario D. José María Naveda, y como Mayor, D. Ignacio López.

En el acto de la incorporación, ó más bien, por motivo de ella, fué expedida la siguiente proclama:

“*EL C. LIC. MIGUEL CASTULO DE ALATRISTE, Gobernador constitucional del Estado de Puebla, á los guardias nacionales de Teziutlán.*

“Hijos de Teziutlán:

“A vosotros cupo la feliz suerte de no ser víctimas del engaño, de la maldad y de la perfidia, con que la reacción orgullosa, pero

sin brillo y sin nobleza, se ha venido á sentar en la Capital del Estado.

“Tenéis la gloria de no haber cedido al temor que vence á los cobardes, ni al mandato de un Gobierno ilegítimo é intruso para que secundaseis el Plan de Tacubaya, ese aborto inicuo del retroceso y expresión elocuente de la tiranía.

“Serenos ante el deber, obedientes al llamado de la autoridad legal, habéis demostrado con vuestra conducta ejemplar y vuestro valor y patriotismo, que sois dignos descendientes de Hidalgo y de Morelos, y que en vosotros tiene la patria defensores abnegados de su honra que sabrán sacrificarse por la libertad, y por el triunfo y consolidación de la instituciones democráticas.

“Yo estaré al frente de vosotros desafiando los peligros del campo de batalla; y ya sea que nos persiga el infortunio ó vea brillar en vuestras frentes el laurel de la victoria, me oiréis clamar con entusiasmo:

“Valientes: viva la libertad:

“Viva la Constitución de 57:

“Viva Teziutlán.

“Enero de 1858.—*Miguel Cástulo de Alatríste.*”

A fin del mes citado (Enero), Alatríste salió para Orizaba al frente de sus fuerzas que ascendían á mil seiscientos hombres, todos de Guardia Nacional; y antes de verificar su marcha lanzó un Manifiesto valiente y patriótico, como todos los de su clase, y que expidió durante aquella época aciaga:

Acompañábalo la Brigada Negrete.

En Orizaba permaneció algunos días; y á consecuencia de pequeñas diferencias que surgieron entre él y alguno de los Jefes constitucionalistas de Veracruz, abandonó dicha población el 22 de Febrero, dirigiéndose á Tehuacán, en donde encontró al entonces Coronel D. Ignació Mejía, quien á la cabeza del 1º y 2º Cuerpos de Oaxaca, se hallaba allí de tránsito; mas sabedor del ataque de Echeagaray á la primera de las poblaciones referidas, voló en su auxilio en compañía de las tropas oaxaqueñas, aunque inútilmente, pues que la reacción se enseñoreaba ya de esa importante plaza, tomada el 17 de Marzo, según lo llevamos dicho.

Entonces, á marchas forzadas y atravesando la Sierra de Zongo-

lica, se dirigió con sus valientes soldados á la ciudad heroica, á fin de ponerla á cubierto de una sorpresa, pues se aseguró que Echeagaray victorioso, marchaba á atacarla, ejecutando un atrevido golpe de mano: los sucesos posteriores desmintieron esos tan funestos pronósticos, tocando al caudillo poblano una gran parte en ese buen resultado.

Por el lado del Norte, la lucha seguía sin tregua ni cuartel.

El 2 de Febrero, el Coronel Delgado, (á) “El Gallo Pitagórico,” entró en Zacatlán á la cabeza de unos 200 hombres de caballería, retirándose de ahí después de algunos días, hacia el Sur del Estado.

Las fuerzas reaccionarias del rumbo, especialmente las de Tulancingo, punto principal, Tlaxco y Chignahuapan, puestas en combinación, ejecutaban golpes atrevidos, teniendo en constante alarma á varias poblaciones que reputaban enemigas.

Zacatlán se veía asediado casi diariamente, por los foragidos de Chignahuapan; y su corta guarnición que apenas contaba unos cincuenta hombres, era insuficiente para escarmentarlos; en cuya virtud, los robos, los asesinatos y demás crímenes cometidos por estos sectarios del retroceso, tenían sobrecogidos de terror y espanto á los honrados y pacíficos moradores de aquellas hermosas y fértiles comarcas.

Después de tan continuados combates, en uno de los cuales, verificado á mediados de Marzo, pereció el cabecilla enemigo, José María León (á) Namapa, el Jefe de la fuerza de Zacatlán, Coronel Dimas López, resolvió abandonar la plaza, lo que verificó la mañana del 7 de Abril, dirigiéndose con su escasa tropa á Huauchinango, población también de la Sierra y distante diez leguas.

Apenas llegado allí, supo que el enemigo en crecido número y mandado por el Jefe tacubayista D. José María Arenas, salía en su busca, procedente de Tulancingo: el Jefe liberal se retiró al pueblo de Jicotepec que se halla á unas cinco leguas de distancia.

El combate no se hizo esperar.

El 17 del mismo Abril, una fuerza reaccionaria de infantería, en columna de ataque, se dejó ver á la orilla de la población, llevando á su vanguardia otra de caballería de Chignahuapan, á las órdenes de Adrián Islas: la tropa constitucionalista, en número de 100 hombres,

le salió al encuentro, mandada por los capitanes CC. Juan Arroyo y Loreto Gutiérrez, situándose en un paraje llamado "La Laguna," y dejando un piquete de soldados ocupando el Templo Parroquial y otros edificios de la población.

Cerca de las 11 del día, la avanzada liberal, á cuyo frente se hallaban el pundonoroso Comandante Antonio Galeote y su segundo Domingo Fernández, se batía en retirada, incorporándose desde luego á la infantería.

El fuego se rompió en el acto; y al poco tiempo de empezada la lucha, el Capitán Gutiérrez, obedeciendo á algo que no ha podido ser explicado de una manera satisfactoria, dió con una corneta que portaba, el toque de *dispersión*, que produjo instantáneamente sus funestos resultados: la tropa echó á huir en un desconcierto espantoso, y la fuerza asaltante de caballería empezó una persecución feroz, matando en su *triumfal* carrera, á cuantos desgraciados encontró á su paso.

Allí perecieron entre otros (cuyos nombres no recordamos), los oficiales Gabino Morales, Severino Barrios y Francisco Ponce; el sargento Teodoro Alvarez, el cabo José de la Luz Olarte y muchos soldados, quedando prisioneros el teniente Diego Hernández y como treinta individuos de tropa entre los que se hallaron los jóvenes Faustino González y Antonio Barrios, éste gravemente herido, quienes llenos de entusiasmo por la causa liberal se agregaron voluntariamente en Zacatlán á las filas de ésta. El Jefe enemigo asentó en el parte oficial que rindió, que la fuerza constitucionalista se defendió con denuedo, habiéndole hecho 13 muertos, 5 heridos y más de 20 prisioneros.

Hubo episodios heroicos que caracterizan gráficamente la indole y temple de los bandos contendientes, notándose en los vencidos el valor siniestro para morir dignamente ante sus verdugos, y en éstos el encono y la zaña para consumir esa su obra malévolá, rodeándola de circunstancias altamente reprobadas por la civilización.

Entre los prisioneros heridos se encontró el Jefe D. Juan Hernández, el cual, posesionado de una pequeña casa se defendió con decisión y valor, hasta caer moribundo víctima de once heridas mortales: ese ciudadano, escapado como por milagro de una muerte casi segura, estuvo preso en Tulancingo bastante tiempo; y una vez

puesto en libertad, continuó prestando sus servicios á la causa del progreso hasta el término de esa Guerra, y después, en la de Intervención y Gobierno del llamado Imperio; y hoy que la República triunfante se ostenta orgullosa á la sombra de la Paz, alcanzada en virtud de tantos sacrificios, Hernández, ese servidor abnegado, ese anciano modelo que coadyuvó á tan buen resultado derramando su sangre y peleando sin descanso en pro de la buena causa, agobiado por los años y la miseria, se presenta triste y achacoso por las calles de la ciudad angélica, sin que las autoridades liberales, por cuyo triunfo combatió durante los mejores años de su vida, le tiendan una mano generosa que lo libre del hambre y lo conduzca benévola al sepulcro que se abre ya bajo sus pies.....

El Jefe liberal, ciudadano Dimas López, el abnegado patriota y constante y bizarro defensor de la Constitución de 57, y á quien más adelante tendremos el honor de dar á conocer á nuestros lectores, pudo ponerse en salvo en compañía de los Sres. Vicente y Miguel Márquez Galindo, ardientes constitucionalistas del rumbo, que pelearon como buenos en el ataque que estamos describiendo.

Las fuerzas triunfadoras volvieron á los puntos de donde habían salido, y la guerra siguió con renovado ardor.

Zacatlán, linerme y abandonado, era succulento pasto para las aves de rapiña ó sea las chusmas de Chignahuapan: visitado casi diariamente por tan terribles alimañas, su vecindario era víctima de las extorsiones y crímenes odiosos perpetrados por esa turba desenfrenada que hallaba una brutal complacencia en practicar el mal; y de esa manera, asaz peligrosa y aciaga, pasó algún tiempo, hasta que, por orden del Gobierno reaccionario fué ocupado definitivamente á principios de Mayo, señalándose ese acto con un hecho criminoso que llenó de espanto á su numeroso vecindario, y que creemos de oportunidad relatar aquí.

Ya hemos dicho que uno de los días de Marzo anterior fué asaltado Zacatlán por fuerzas de Chignahuapan, pereciendo en la lucha el Jefe de ellas, ó sea José María León (á) Ilamapa.

Muerto éste y concluido el combate, un individuo llamado Miguel Pérez que vivía pacíficamente en el barrio de San Pedro, cometió el *gran pecado* de haberse montado en el caballo que llevaba el cabecilla difunto en el acto de perder la existencia; pues bien, al verificar-

se la ocupación expresada, el hermano de éste, llamado Luis León, que hacía gran papel en las filas reaccionarias, se dirigió á la morada de Pérez á la cabeza de algunos de sus sicarios, y de la manera más infame y vil lo asesinó cobardemente, en medio de las lágrimas y arrebatos desesperados de su atribulada familia.....

Fué nombrado Prefecto del importante Distrito de Zacatlán, Don Rafael Martínez Barragán, y Secretario de la oficina Don Miguel Alvarez; el mando de las armas se le dió á un D. Manuel Nieto, anciano ridículo, cuya figura, modales y acciones estrambóticas le atrajeron el desdén y la burla de la población.

La política inaugurada por la nueva administración donde reinaban tales elementos, fué de opresión y tiranía, reagrabada ésta por la especie de protectorado, ó más bien, de humillante tutoría que ejercían los Jefes chignahuapenses, como amos y señores del Distrito expresado.

Fuera de éste, y en el resto del país, la guerra proseguía con inusitado ardor.

El 18 de Enero, comunicó el Jefe Político de Cuernavaca, haber derrotado en el rancho de Coahuixtla á una partida de constitucionalistas, muriendo en la refriega el Jefe liberal Don Francisco Marroquin.

Con fecha 19 del mismo, participó Verdín, desde Atlixco, al Gobierno de Puebla, que el subprefecto Salazar se defendió en Tochmilco de un ataque de los constitucionalistas, quienes se retiraron al aproximarse aquel Jefe en auxilio de la referida población.

Según parte oficial rendido por el Comandante Militar de Joncatepec (Estado de Morelos), los cabecillas Delgado (á) El Gallo Pitagórico y Díaz, atacaron dicha población, de la que fueron rechazados el 12 de Febrero.

Marcelino Cobos, comunica haber derrotado el 2 de Marzo, en Maravatío, al General Langberg; y en 10 del mismo mes, participó el Teniente Coronel D. José Antonio Andrade, Comandante Militar de Huamantla, que el día anterior batió y desalojó de la Hacienda de San Diego Xalpatlahua, las guerrillas de Carretero y Licenciados Alarid y Saldaña, perdiendo el enemigo armas, caballos, mulas y otros pertrechos de guerra.

Por medio de extraordinario que recibió Echeagaray, quien como es sabido, ejercía el mando de Gobernador y Comandante General del Estado, se supo que el Jefe reaccionario D. Vicente Salcedo, con las fuerzas de su mando ocupó el 14 de Marzo la ciudad de Chalchicomula; pero que á los pocos días llegó el Coronel Carretero y batió á dicho Salcedo, por medio de un reñido combate, derrotándolo completamente.

El Comandante Militar de Atlixco comunicaba á su Gobierno con fecha 24 de Marzo, haber derrotado á la guerrilla de Delgado que lo atacó en dicha plaza, habiéndole quitado 4 piezas de artillería, que remitió á Puebla, y dispersado el resto de dicha fuerza.

Comunicaba Cobos que encontró en el pueblo de Zapotitlán una guerrilla de liberales á la que siguió hasta Tehuacán, cuya plaza la defendían unos 150 hombres, á quienes atacó y derrotó, no obstante los buenos puntos fortificados que ocupaban, después de dos horas de reñido combate, dejando 9 heridos y 35 prisioneros, huyendo el resto para Orizaba.

El Jefe D. Nicolás Torres participaba al referido Gobierno haber ocupado sin resistencia, el 11 de Abril, la plaza de Izúcar de Matamoros, abandonada la víspera por los Jefes constitucionalistas Delgado y Caamaño.

Al finalizar Abril entró en Tepeyahualco una partida de 60 hombres al mando de Hilario Moreno, dirigiéndose en seguida á San Juan de los Llanos, y de ahí á Istacamaxtitlán.

En igual fecha participaba el cabecilla Montaña haber derrotado al Jefe constitucionalista Agustín León, en las inmediaciones de Chiautla, haciéndole 13 muertos, algunos prisioneros y dispersándole el resto de la tropa.

Comunicaba de Acatlán el Jefe Ignacio Peral, que su subordinado Nicolás Sánchez batió por su orden en los suburbios de Piaztla, una fuerza constitucionalista, dejando ésta varios prisioneros y algunos heridos.

Por el rumbo de Tepexi, el movimiento liberal se acentuaba de una manera notable.

Aunque aislado ese Distrito, en él residía manteniendo vivo el espíritu progresista, el ameritado Coronel D. Prudencio Rodríguez, quien, venciendo obstáculos sin cuento, reunió una pequeña sección

de tropas, y con ella atacó y venció la guarnición que cubría á dicho Tepexi, y que estaba á las órdenes del subprefecto Don Andrés Rodríguez.

Restablecido ahí el orden constitucional, el Jefe vencedor, con una actividad y empeño dignos de elogio, se ocupó en levantar fuerzas organizando desde luego una sección de tres á cuatrocientos hombres, formada de varias partidas que mandaban los intrépidos guerrilleros CC. Mariano Osorio, Cristóbal Palacios, Julio Machorro, Jesús Bañuelos, Antonio Carbajal, Antonio Vivanco y José de la Luz López.

Abrió la campaña con esas fuerzas, aunque escasas en número, para batir al enemigo, que ocupaba los distritos limítrofes de Tepeaca, Matamoros, Atlixco, Tehuacán y Acatlán: estableció una línea de operaciones, ofensiva y defensiva, destacando para el efecto por Ixcaquistla, á Palacios; por Puebla y el centro, á Carbajal y Bañuelos, reservándose el resto de sus soldados para el desarrollo de sus combinaciones ulteriores.

Esto acaecía durante los meses de Enero, Febrero y Marzo de 858, y en el siguiente de Abril, el susodicho Coronel Rodríguez, recibió del Gobernador legítimo del Estado, Lic. D. Miguel C. de Alatrís, el nombramiento de Prefecto interino de aquella demarcación y de Jefe de las fuerzas de su mando.

Con tal investidura, formó su Plana Mayor de la manera siguiente:

Coronel en Jefe, Prudencio Rodríguez.

Mayor de órdenes, Teniente Coronel Rafael Bueno.

Aposentador y forrajista, Capitán Miguel Alvarado.

Pagador, Capitán Miguel Bueno.

Ayudantes, Felipe García Niño, tenientes Miguel Alvarado

González, Francisco Ramírez, Joaquín Ibárgüen y alférez Manuel Rodríguez.

Organizada la Sección, su valiente Jefe tuvo que sostener desde luego una lucha constante, empleando toda la fuerza ó parte de ella, según lo exigían las circunstancias.

Como puede colegirse de lo que antecede, la guerra se había extendido por todas partes, y muy especialmente por el Estado de Pue-

bla, no viéndose libre de ese azote ni su Capital, pues el 17 de Mayo, una fuerza constitucionalista de más de 100 hombres se presentó en los suburbios, causando el sobresalto consiguiente; por cuyo motivo, un periódico local llamaba fuertemente la atención del Gobierno reaccionario hacia la repetición de actos como el relacionado, y terminaba aseverando que si no se tomaban providencias prontas, enérgicas y eficaces, los barrios de la referida ciudad estarían siendo hostilizados continuamente, alarmando con ello á los habitantes y burlándose de la autoridad, que careciendo de fuerza competente de caballería no podía perseguir y castigar esas chusmas.....

La situación por el rumbo del Sur de dicho Estado se hacía cada vez más crítica y casi insostenible para el Poder reaccionario, no obstante los decantados triunfos referidos con tanta jactancia y desfachatez por sus asalariados aduladores; en esa virtud, "La Voluntad Nacional," en un largo artículo con relación al asunto, decía lo siguiente:

"Pero no son únicamente la ciudad de Matamoros y la Villa de Atlixco las víctimas del bandalismo, sino también Puebla que está resintiendo las consecuencias de la situación deplorable de aquellas poblaciones: el comercio ha disminuído notablemente, y la tranquilidad y conservación de la Capital, por lo menos en el estado que actualmente guarda, peligrarán con el tiempo, porque estrechando los bárbaros más y más el círculo sobre ésta con la posesión de las ciudades de que hablamos, podrán hostilizarla continuamente como lo hacen hoy, y lo han hecho con la que en el día es ocupada por la fuerza de Caamaño, y Puebla, por consiguiente, careciendo de la muralla que la defendía, quedará en la posición de Matamoros."

Seguía hablando de la paralización de los giros principales que constituyen la riqueza pública, y terminaba así:

"El Gobierno, pues, en virtud de las circunstancias de Matamoros y de las consecuencias trascendentales de aquélla, procurará, no lo dudamos, con la actividad que le caracteriza, poner remedio á los males indicados, estableciendo en aquella ciudad una fuerza competente que le garantice su tranquilidad y la libre de las hordas de los bárbaros que pretenden destruirla."

Las declaraciones que preceden, hechas por un periódico nada sospechoso, pintan al vivo la situación, y ponen de manifiesto la im-

potencia del Gobierno reaccionario para dominarla, y ello cuando apenas habían transcurrido unos cuantos meses de estar ejerciendo el Poder la facción tacubayista.

En el curso de nuestra narración seguiremos refiriendo hechos importantes, que vendrán á confirmar las aseercciones del periódico conservador.



*Benito Juárez*  
B